

Mario Guiral Moreno

Centenario de un Gran Periodista

MANANA sábado, día 10 del actual, se cumple el centenario del natalicio de quien fué nuestro excelente amigo y compañero, el ilustre guanajayense Joaquín N. Aramburu, cuyo recuerdo conservaremos siempre impregnado del más cálido afecto y profunda gratitud, por haber sido él uno de los veteranos periodistas que con las frecuentes citas de nuestros trabajos y los más generosos encomios alentaba sin cesar a quien apenas escalado el estadio de la Prensa, se iniciaba al comenzar la actual centuria, en las lides periodísticas, con la timidez propia del que empieza a explorar un campo que le es desconocido.



GUIRAL MORENO

Quando en el mes de septiembre de 1905, hace justamente medio siglo, dimos a la publicidad, con el título de *El Cronista*, un folleto de 36 páginas, contenido de un artículo costumbrista, que había de integrar con otros varios el libro que entonces preparábamos para ser publicado bajo el título de *Cuentos Humorísticos*, fué Aramburu quien nos dedicó, en su sección de *Bibliografía*, casi dos columnas de una crítica extremadamente elogiosa, saturada de tanta bondad y benevolencia como la que merecimos del inolvidable Jesús Castellanos, al enjuiciar aquel pequeño opúsculo, habiendo sido ambas críticas, la de Aramburu y la del autor de *Una Semana Menos*, los mayores estimulantes que recibimos para perseverar en el campo de la literatura y el periodismo; recuerdos que ahora evocamos sin otro propósito que el de dejar constancia de nuestro agradecimiento al ilustre hijo de Gua-

rajay, en la fecha del centenario de su natalicio, por haber sido uno de los principales estimuladores en los primeros tiempos de nuestra iniciación en el campo de las letras.

Varios meses antes de aquella fecha, habíamos dedicado a Aramburu un artículo que, bajo el título de *Valor y Patriotismo*, acogió en su plana editorial el *Diario de la Marina*, al que correspondió aquél con la dedicación de otro trabajo titulado *El Mejor Patriotismo*, que publicó e nel mismo diario el 26 de enero de 1905, y que más tarde fué recogido al hacerse la selección de sus trabajos en el libro que con el título de *Páginas* fué editado en 1907, por iniciativa de dos distinguidos vultabajeros, admiradores suyos, que quisieron dar el carácter de permanencia, al ser reproducidos en un volumen de más de 380 páginas a muchos de sus notables trabajos que, de no haberse hecho esta atinada reproducción, hubieran estado expuestos a perderse, dada la existencia fugaz que tiene la hoja del periódico cotidiano, cuya compilación es en extremo difícil.

No fué una sola vez, sino en múltiples ocasiones, cuando se ocupó en nuestra modesta producción de "periodista bisoño", quien bajo el título de *Baturrillo*, comentaba a diario la actualidad palpitante y hacia críticas bibliográficas en el *Diario de la Marina*, dedicándonos hasta dos columnas de su citada sección, por coincidir sus juicios con los nuestros acerca de las múltiples cuestiones que ambos comentábamos: nosotros desde las páginas de *Cuba Contemporánea*, y él desde las planas del decano de la prensa cubana, donde colaboraba sin interrupción en las dos ediciones que en aquella época publicaba el *Diario de la Marina*, dando pruebas en esta forma de poseer una fecundidad infatigable y digna de admiración.

Con estos antecedentes que dejamos expuestos, es de suponer la gran satisfacción que tuvimos al conocernos personalmente, una tarde en que, hallándonos ocasionalmente en un café de Guanajay, vimos entrar a un ciudadano de modesto aspecto, cuya identificación se hacía fácil para quienes hubieran visto alguna vez su retrato. Nos dirigimos a él para presentarnos personalmente, y darle al propio tiempo las gracias por todo lo que le debíamos, y cuando le tendimos la mano para estrecharla con el mayor afecto, el laborioso periodista guanajayense correspondió cariñosamente a nuestro incipiente saludo, dándonos un apretado abrazo, que selló desde aquel día la sincera amistad que siempre mantuvimos y la gran admiración que le profesamos.

Quienes, a pesar de contarse entre los "intelectuales", viven al margen de lo que constituye la historia de nuestro reciente pasado, sin ocuparse en el estudio de los que fueron, hasta una época casi contemporánea, valores positivos y justamente destacados en la prensa nacional, tal vez desconozcan la personalidad de éste muy útil y laborioso ciudadano, que compartía su tiempo entre la Junta de Educación de Guanajay, cuya Secretaría desempeñaba, y sus labores periodísticas, realizadas durante largos años, sin tener una tregua de descanso, habiendo merecido del insigne Rafael Montoro, prologuista del libro *Páginas*, el reconocimiento de que el acento sincero y profundo de Aramburu llegaba siempre al corazón del pueblo, y que con su labor infatigable hacia "mucho bien en la predicación de su espíritu de progreso y de concordia". Nosotros, en cambio, los que vivimos en su tiempo y pudimos apreciar sus méritos, estamos en el deber de hacerle justicia, ensalzando las cualidades que adornaban al distinguido vultabajero, hijo precioso de Guanajay.

M, sep 9/55